

# Alcestis, un ideal de feminidad en el mundo antiguo

NAZIRA ÁLVAREZ ESPINOZA

## Resumen

El artículo presenta una lectura de género sobre el personaje de Alcestis presentado por Eurípides en sus tragedias como un modelo ideal de conducta femenina que refleja la influencia de la literatura, valores e ideas en el mundo griego y en el mundo romano de la antigüedad. La acción del personaje mítico Alcestis fue valorada y utilizada como tema en sus textos por diversos autores en Grecia y Roma, donde incluso mujeres históricas emularon el ejemplo de la famosa heroína trágica.

**Palabras claves:** gender reading, Alcestis, Euripides, Greek tragedy

## Abstract

In this article the gender analysis is about Alcestis an Euripidian tragic character, an ideal role model for women, which influenced and reflects the literature, values and ideas of the ancient greek and roman world. The action of the mythical character Alcestis was valued and used by different authors, in their writings, in Greece and Rome where historical women followed the example of the famous tragic heroine.

**Key words:** lectura de género, Alcestis, Eurípides, tragedia griega

*En primer lugar, si quieres la virtud del hombre, es fácil: la virtud del hombre consiste en ser capaz de administrar los asuntos del Estado y administrándolos hacer bien a los amigos, mal a los enemigos y cuidarse de que a él no le pase nada de eso. Si lo que quieres es la virtud de la mujer, no es difícil explicar que es necesario que ella administre bien la casa conservando cuanto contiene y siendo sumisa a su marido. (Platón, Menón, 71e)*

Las literaturas griega y romana constituyen un espacio ideal para los estudios de género, al abrir nuevas interpretaciones a partir del análisis de los personajes femeninos, del mundo antiguo, como modelos de conducta idealizados sobre lo que se consideró entonces las conductas aceptadas e incluso glorificadas para las mujeres de la época y los comportamientos sancionados por los valores éticos y morales. En este entorno surge la idea de una

conducta modélica para las mujeres, reforzada por los diferentes personajes literarios, creación de autores. Resulta claro que estos últimos no constituyen fuentes históricas; no obstante, ellos permiten interpretar en la lectura de los textos la valoración positiva o negativa que generaban las diferentes acciones de los personajes femeninos que reflejaban los valores sociales del momento.

Las heroínas, del mito, por sí mismas no resultan un referente histórico de la sociedad en la cual se elaboraron estos relatos, pero en alguna medida es posible deducir la transmisión de lo que se consideró positivo y negativo en las representaciones femeninas de los personajes. En el mundo griego y latino antiguo existió la presencia de heroínas que promovieron un modelo de conducta aceptado y valorado como ejemplar para las mujeres de este periodo. Una de estas heroínas, Alcestris, corresponde a un paradigma positivo de feminidad que cautivó a algunos autores en Grecia y Roma. En estas sociedades, una mujer manifestaba su valor e importancia de acuerdo con sus relaciones: era hija, esposa o madre de un héroe reconocido. Por este motivo, al estudiar la figura de Alcestris es necesario incorporar los vínculos de parentesco con los varones con quienes estuvo ligada.

El análisis incluye al personaje creado por Eurípides en la tragedia *Alcestris* y la influencia de la heroína en la literatura del mundo griego y del romano. El estudio comprende tres ejes temáticos que contribuyen a fijar y consolidar la imagen de mujer modélica del personaje en los textos literarios de la antigüedad clásica: su papel como esposa y madre, su función como objeto pasivo de intercambio y su condición de mujer ideal. Lo anterior tiene la finalidad de valorar si, a pesar de la distancia en el tiempo y el espacio que separaba a ambas sociedades, pervivieron ideas y modelos del comportamiento femenino griego en Roma. ¿Resulta posible identificar las acciones de Alcestris, la heroína trágica, con lo que todavía la sociedad romana consideró como una “*mater familias*” ideal?

## Alcestris y el mito

La importancia de Alcestris se define por su relación con un varón: su esposo Admeto. De acuerdo con las versiones más conocidas del mito, es la relación de Admeto y Apolo la que indirectamente unirá en matrimonio a la heroína con su consorte. El mito relata la forma como:

El dios Apolo dispuesto a vengar la muerte de su hijo Asclepios, fulminado por un rayo de Zeus, mata a los Cíclopes. Por semejante crimen es condenado a servir a un mortal durante un año. El hombre escogido fue Admeto, rey de Feras en Tesalia. De esta forma, el dios trabaja como boyero sujeto a las órdenes del soberano. En el transcurso de este período Admeto se enamora de una de las hijas de Pelias y desea obtenerla como esposa. Alcestris, considerada como la más hermosa de las hijas de Pelias, rey de Yolco, fue cortejada por muchos pretendientes reales. Su padre, para evitar problemas políticos al escoger el esposo de su hija, decidió darla como premio a aquel que lograra uncir a un león y un jabalí a un carruaje. Admeto solicita la ayuda

del dios délfico para lograr vencer en la prueba. En agradecimiento al buen trato recibido, según relatan unos, o ya sea porque estuviese enamorado del pretendiente, según otros, Apolo ayuda al rey y este logra la victoria y gana a Alcestris como esposa.<sup>1</sup>

En algunos relatos se narra que durante los esponsales Admeto embriagado olvida hacer un sacrificio a Ártemis. La omisión del ritual enfada a la diosa, quien llena de serpientes el lecho nupcial, decretando la muerte del rey. Apolo interviene y logra aplacar la ira de su hermana. Logra convencer a los Hados de permitir que Admeto no muera el día designado por las Parcas si lograba conseguir a alguien que estuviese dispuesto a morir voluntariamente en su lugar. No obstante, el rey no logra encontrar a quien desee tomar su lugar, incluso sus mismos padres se niegan a pesar de las súplicas de su propio hijo. Es entonces cuando su esposa Alcestris se ofrece como sacrificio para salvarle. En otras narraciones, se cuenta que la hija de Pelias ingiere un veneno y desciende al Tártaro. Allí, Perséfone se niega a aceptar el sacrificio y la devuelve al mundo de los mortales. Unas versiones relatan como el mismo Hades fue quien se presentó ante Admeto para llevarlo consigo a su reino; en ese momento, Alcestris se ofrece para tomar su lugar, pero inesperadamente Heracles se presenta y la rescata del Hades.<sup>1</sup>

En la literatura anterior al siglo V a.C., la primera mención de Alcestris aparece en la *Iliada*: "(...) habían llegado en once naves al mando de Eumelo, hijo querido de Admeto y la hija de Pelias" (Homero, 713-715). La referencia a Alcestris aparece únicamente ligada a su función de madre de Eumelo e hija de Pelias. Posteriormente, en el *Catálogo de las mujeres* (fr. 37-20), Hesíodo menciona su nombre pero no hay alusión al mito. La relevancia de la heroína surge con Eurípides quien desarrolla el mito de Alcestris y su sacrificio por Admeto. La tragedia *Alcestris* fue presentada en el año 428 a.C. antes del inicio de la Guerra del Peloponeso. Fue el único caso, del cual tenemos noticia, en que una tragedia fue introducida después de la trilogía, en el lugar donde normalmente se colocaba el drama satírico. Por su final "feliz", tampoco concuerda plenamente con lo que se esperaba de una tragedia, razón por la cual algunos especialistas han considerado la posibilidad de que sea una tragicomedia, género que sí admitiría el final feliz.

Al inicio de la tragedia, Tánatos y Apolo discuten sobre el destino de Alcestris, quien se ofreció para morir y tomar el lugar de su esposo Admeto. Si bien Loxias no logra convencer a Tánatos de evitar la muerte de la heroína, la discusión del prólogo entre ambas deidades advierte que la mujer será arrebatada, eventualmente, a la muerte por un huésped de Admeto. El coro en la parodos propone a Alcestris como la mejor esposa para un hombre. Ella es exaltada al otorgar la mayor prueba de amor posible, la renuncia de la propia vida, para permitir la existencia de su marido. La dulce hija de Pelias se prepara para el viaje final, suplica a Hestia la protección de sus hijos y adorna los altares de la casa para cumplir, hasta el final, con los deberes de una esposa. La consorte de Admeto se despide de su lecho, parcial responsable de su destino, y la madre se

lamenta por dejar huérfanos a sus hijos. Alcestis se compadece de sí misma al tener que cumplir con su deber: “¡Oh lecho, en el que yo solté mi doncellez virginal por este hombre, causa de mi muerte, adiós! No te odio, aunque me perdiste a mí sola. Muero por no haber querido traicionaros a ti y a mi esposo. A ti alguna otra mujer te poseerá, dudo que más sensata, pero quizá más afortunada” (Eurípides, *Alcestis*, 177-182).

Al despedirse de su esposo, ella admite que la decisión tomada va más allá en cuanto al cumplimiento de la fidelidad, la lealtad, el amor y la dedicación: “Y, sin embargo, el que te engendró y la que te trajo al mundo te han traicionado, en un momento de su vida en que habría sido hermoso para ellos morir, salvar a su hijo y aceptar una muerte gloriosa”. (Eurípides, *Alcestis*, 290-294). La heroína parece reconocer que una muerte gloriosa está ligada no sólo al ideal heroico de morir por la patria sino a ofrendar la vida por un hijo, o incluso por un esposo.

La mejor esposa y madre es congruente con su misión hasta en sus últimos momentos, siempre preocupada por el marido y los hijos, no pide nada para sí, únicamente solicita una promesa a Admeto, la cual garantizará el futuro de sus hijos: “(...) no des una madrastra a estos hijos, volviéndote a casar, la cual, siendo una mujer peor que yo, por envidia, se atreviera a poner la mano encima de estos hijos tuyos y míos. Eso al menos no lo hagas, te lo ruego. La madrastra es odiosa para los hijos del matrimonio anterior, en nada más dulce que una víbora.” (Eurípides, *Alcestis*, 305-311). El héroe, conmovido por la entrega de su esposa, acepta la petición y promete no contraer nuevas nupcias.

Admeto en el momento de la partida de su esposa, se da cuenta del gran dolor que va a causarle la desaparición de Alcestis. La tristeza por la inminente partida de su consorte, lo hace reafirmar el valor de semejante sacrificio: “Tu dolor no lo soportaré un año, sino mientras dure mi vida, esposa mía, odiando a la que me dio el ser y detestando a mi padre, pues me querían de palabra y no con obras. Tu en cambio, entregando lo más querido por mi vida, me has salvado”. (Eurípides, *Alcestis*, 357-361).

El luto del héroe es interrumpido por la llegada de Heracles a quien, a pesar de su dolor, recibe con los honores sujetos a la hospitalidad, mientras oculta la muerte de su esposa al ilustre huésped. Finalmente, un esclavo revela el secreto dolor del amo al recién llegado. El invitado, en retribución a las atenciones de Admeto, desciende al Hades, recupera a la esposa de su amigo y la restituye al mundo de los vivos. El huésped la ofrece, como un presente, a Admeto sin declarar la identidad de la mujer oculta y silente, escondida detrás de un velo.

El esposo de Alcestis, inicialmente, intenta negarse a aceptar el obsequio en recuerdo de la promesa hecha a su esposa. Ante la insistencia de Heracles, Admeto finalmente acepta el regalo y justifica el cambio de opinión en retribución a los deberes de la hospitalidad, los cuales le recompensaran, sin saberlo, con el regreso al hogar de su amada esposa. Lo que Alcestis pensó o sintió ante la ruptura de la promesa de esposo fue silenciado en la obra, ya que de acuerdo con el rito de purificación necesario por su permanencia en el Hades, ella debía permanecer en silencio durante tres días. El anterior es, a grandes rasgos, el resumen del mito que Eurípides desarrolla en su texto.

El tratamiento de Eurípides transforma al personaje de Alcestris y su loable acción la convierte en el prototipo de mujer ideal, una imagen de fidelidad marital perfecta. Ella es una mujer dispuesta al máximo sacrificio similar al que los héroes ofrendan a la patria. Los héroes ofrendan su vida por la polis; las mujeres deben hacerlo, si se presenta el caso, por sus esposos, padres e hijos. La heroína elige el rol de feminidad tradicional y en consecuencia con el varón, ella antepone las necesidades de su compañero a las suyas. En este aspecto coincidimos con la afirmación de Rabinowitz (1999:93):

Alcestris must be crucial in any consideration of gender or women's roles in classical Athens, for its main character is used to establish a model for female behavior. She is repeatedly called the "best of women"; moreover, her excellence is based on her willingness to give up her life so that her husband can live. As such an exemplar, she establishes that pattern as a criterion for excellence in womanhood.

La hija de Pelias, como personaje literario, contribuye a proyectar la imagen de fidelidad marital convirtiéndose así en una heroína sacrificial por excelencia quien, con valor casi épico, se ofrece inmolar para salvar a su esposo. La reina de Feras se convierte en la imagen femenina positiva por excelencia, un modelo válido para las demás mujeres. En el mito existen otras heroínas como Penélope y Andrómaca, mujeres fieles, virtuosas, madres y esposas glorificadas, pero Alcestris las sobrepasa en virtud. Ella no sólo es fiel y casta, sino capaz de llegar al extremo de negar su existencia y de ofrendarse para salvar a su esposo y proteger a su prole.

### La mejor esposa y madre

El personaje de Alcestris, en Eurípides, representa la mujer ideal soñada por el hombre griego del mundo clásico: una mujer capaz de renunciar a sí misma con tal de ser todo lo que su compañero espera de ella. El sacrificio de la heroína apoya los modelos de género establecidos por la sociedad del momento. La muerte de la mujer, para salvar al esposo y a la familia, puede equipararse con la del guerrero que ofrenda su vida por la polis y adquiere en el combate su areté. La esposa de Admeto actúa en la esfera privada, único espacio donde puede alcanzar la excelencia. La gloria del sacrificio de la esposa es reconocida incluso por los más humildes; un sirviente del hogar afirma: "¿Y cómo no habría de ser la mejor? ¿Quién lo negará? ¿Qué debe ser la mujer que destaque sobre todas? ¿Cómo podría dar mayor prueba de amor por su esposo que aceptando voluntariamente morir en su lugar?" (Eurípides, *Alcestris*, 152-156).

La areté femenina va más allá de la belleza, la discreción, la fidelidad y las primorosas labores que Homero proponía como cualidades femeninas; ahora, con el ejemplo de Alcestris, la mejor es aquella que se olvida de sí misma, la que se sacrifica por el bienestar de los otros: "Muero por ti, aunque habría sido

posible no hacerlo, y haber encontrado entre los Tesalios el esposo que hubiera querido y habitar una próspera mansión real. No he querido vivir separada de ti con los niños huérfanos, ni he escatimado mi juventud, guardando los goces con que yo deleitaba” (Eurípides, *Alceste*, 282-288). La excelencia del comportamiento femenino tiene como eje principal en la vida proteger el hogar y el matrimonio. Al hacerlo contribuye a preservar una institución fundamental para la polis. Las acciones de la heroína “la convierten en la esposa ideal, una *aristé gunê*, una mujer “esencialmente femenina” cuya muerte afirma esta esencia” (Segal, 1993); las razones para su sacrificio son fundamentalmente familiares y su fin primordial es el bienestar de sus hijos y la preservación de la vida del patriarca.

La “extraña” inicial que constituye toda esposa en el hogar de un varón ateniense, en el caso de Alceste, llega a una identificación total con el *oikós* de marido. Por lo tanto, cuando la cabeza de su hogar peligra, ella se decide a morir voluntariamente para protegerlo. Si bien ella afirma la libertad de su elección, también tuvo la posibilidad de negarse y al enviudar, contraer nuevas nupcias. El sacrificio de la ilustre mujer superó el amor de los padres de Admeto; ella, su mujer, fue la única persona dispuesta a cambiar su destino: “Ha ido sondeando uno a uno, a todos los suyos, a su padre y a la anciana madre que lo trajo al mundo, y a nadie encontró, excepto a su mujer, que quisiera dejar de contemplar ya la luz del sol, muriendo en su lugar” (Eurípides, *Alceste*, 15-19).

Cuando Alceste muere para preservar el ideal de la sociedad en relación con las obligaciones maritales, logra la integración total en el ámbito de su familia política. Wohl (1998) señala la importancia de la asociación que se establece entre la heroína y Hestia, diosa del hogar y centro del *oikós*; el fuego central de cada casa constituye su lugar de adoración. Así, cuando fallecía el cabeza de familia el fuego del hogar debía ser extinguido. Alceste preserva el fuego del hogar y el de la familia. Hestia, de acuerdo con Rabinowitz (1993), es un emblema para la esposa respetable, cuya función de reproductora de hijos la asocia al hogar. A esta divinidad invoca la hija de Pelias: “(...) Señora, ya que marchó bajo tierra, postrándome ante ti por última vez, voy a suplicarte que te cuides de mis niños huérfanos, y a uno le unzas esposa que lo ame y a la otra un noble esposo. Y que no mueran sin madurar, como ahora sucumbe su madre, sino que, felices en la tierra paterna, vivan por entero una vida agradable” (Eurípides, *Alceste*, 164-170).

Alceste reafirma la idea de la importancia del patriarca como una figura indispensable en el hogar; la muerte del padre habría convertido en huérfanos a sus hijos. La desaparición de la madre también los convierte en huérfanos, pero las circunstancias serán más favorables para los niños junto al padre cuya protección será superior a la que la madre podría brindarles. La esposa de Admeto, con su acción, preserva la integridad del hogar, asegurando así la sucesión patrilínea y exaltando la importancia del matrimonio. Ella al morir protege y preserva el lazo entre padre e hijo, así como el eje vertical del *oikós* y el eje horizontal constituido por el matrimonio. En la *Antígona* de Sófocles, un esposo era siempre reemplazable, un padre o un hermano no lo eran en la *Alceste* de Eurípides. En este caso,

surge un cambio importante: la figura central la constituye el marido como centro del hogar y protector de su legítima estirpe.

En el texto de Eurípides, constantemente se enfatiza el valor de la heroína por su noble acción. El coro manifiesta: "(...) Alcestris, celebrada por mí y por todos como la mejor mujer que su esposo haya podido tener" (Eurípides, *Alcestris*, 84-85). El corifeo, por su parte, reafirma: "Que ella sepa que ha de morir llena de gloria mujer la mejor con mucho de las que viven bajo el sol!" (Eurípides, *Alcestris*, 150-151). Feres, padre de Admeto, reconoce la entrega de semejante mujer: "Has perdido una noble y prudente esposa" (Eurípides, *Alcestris*, 615). La misma heroína es consciente de su excelencia: "Tú, esposo mío, puedes ufanarte de haber tenido la mejor esposa y vosotros hijos, de haber nacido de una madre semejante" (Eurípides, *Alcestris*, 324-326). Heracles también lo reconoce ante Admeto: "(...) unciste a tu lecho a la más noble de las esposas" (Eurípides, *Alcestris*, 994-995). Parece como si la necesidad de la inmolación precisara de una justificación; todos la elogian por su acción y obtiene la fama en recompensa a su renuncia. El estereotipo de la madre y la esposa ideales es reafirmado mediante encomios que confirman un modelo ideal de feminidad. Este último es reconocido como ilustre y relevante en la esfera privada y pública.

### La mujer como objeto

Alcestris, desde el inicio del texto de Eurípides, es considerada en cierta medida un objeto. Ella es otorgada, por su padre, como un premio, una recompensa a la proeza de un héroe: su futuro marido la recibe en reconocimiento a su excelencia como varón. La hija de Pelias se convierte en una posesión, algo para ser ganado, perdido, otorgado o intercambiado, lo cual resultaba usual, no sólo en los relatos mitológicos sino también en la sociedad griega de la antigüedad. En la tragedia, desde el prólogo, Alcestris es un objeto en la disputa de Apolo y Tanatos. Ambas deidades discuten por la pertenencia de esta mujer. La muerte elegida por ella, si bien es una elección voluntaria, no es más que una especie de intercambio de su existencia a cambio de la de su marido. Tanatos aduce su derecho respaldado por la entrega voluntaria de la real consorte de Admeto:

¿Por qué merodeas por aquí Febo? ¿Pretendes delinquir de nuevo, recortando y aboliendo los honores de los de abajo? ¿No te bastó con impedir el destino de Admeto, engañando a las diosas del Destino con embaucador arte? Y ahora, de nuevo, la mano armada del arco, montas la guardia junto a ella, la hija de Pelias, que se ofreció ella misma a morir en lugar de su esposo para salvarlo? (Eurípides, *Alcestris*, 30-37)

Al término de la tragedia y su "feliz final", ella regresa, como una doncella, velada y guiada por Heracles. Éste la convierte nuevamente en un premio ganado en reconocimiento a su excelencia y el cual otorgará de buena gana a Admeto: "(...) he hallado por el camino a algunos que organizaban un certamen

público, esfuerzo apropiado para atletas; de allí vengo trayendo a esta mujer como premio de mi victoria” (Eurípides, *Alcestis*, 1024-1028). La heroína logra alcanzar la gloria en relación con su esposo y su hogar. Ella es idealizada, transformada en una figura heroica, ensalzada por los demás. La esposa fiel es descrita por el coro, los sirvientes y el marido. La conocemos por lo que los otros dicen sobre ella y se nos persuade para considerarla la mejor de las mujeres. Resulta importante resaltar que casi todas las acciones de Alcestis son descritas pues ella, por sí misma, habla muy poco y en las ocasiones en que lo hace es únicamente para reafirmar su decisión de morir con el fin de proteger su hogar.

La heroína adquiere su identidad al ser la hija de Pelias, la esposa de Admeto, la mejor de las mujeres, siempre subordinada al varón. La decisión de morir para salvaguardar la existencia de su marido es la causa de su celebridad: renunciar a la vida en plena juventud para mantener íntegra la casa del rey. Rabinowitz (1993) afirma que la razón principal por la que la heroína elige morir, en lugar de su esposo, está relacionada con su condición de mujer: su vida es menos importante que la del varón. El sacrificio de la reina permite al patriarca escapar de la muerte y, a la vez, reafirmar el dominio masculino. Este dominio no se extingue ni siquiera en el más allá, ya que Admeto solicita esperar allí su futura llegada: “(...) espérame allí cuando muera, y prepara la casa, como si la fueras a compartir conmigo” (Eurípides, *Alcestis*, 364-365). Aun en el Hades continuará sujeta a su marido.

En el texto se destaca el sufrimiento y el dolor del varón causado por la pérdida de la esposa. Los sentimientos de la mujer que abandona su hogar no resultan tan importantes de enfatizar. El coro compadece al infeliz consorte: “(...) viendo este infortunio del rey, que privado de la mejor esposa, vivirá en el futuro una vida que no es vida” (Eurípides, *Alcestis*, 240-241). Admeto se lamenta amargamente por la ausencia de su pareja: “Sobre un camino amargo para los tuyos, sobre todo para mí y para tus hijos, que compartimos este dolor” (Eurípides, *Alcestis*, 264-265). Él es entonces el sujeto que sufre y ella el objeto loable que se extraña.

La tragedia lleva el nombre de la heroína pero Admeto permanece como la figura central: es él quien debe morir, ser salvado, sufrir la ausencia de su esposa y finalmente es consolado por el huésped, quien le restituye a su esposa. Segal (1993) confirma lo anterior, ya que el énfasis se concentra en las emociones que experimenta el “héroe” y se muestra un mayor interés por la experiencia masculina en detrimento de la femenina. Resulta importante notar que incluso en aquellos momentos cuando el héroe intenta brindar consuelo a su dulce esposa, lo hace pensando en sí mismo:

Esculpida por hábil mano de escultores la imagen de tu cuerpo quedará extendida sobre mi lecho. Junto a ella me acostaré y, rodeándola con mis manos y llamándola por tu nombre, creeré que en mis brazos está mi querida esposa, aunque esté ausente: frío goce, pienso yo, mas así conseguiré aliviar el peso de mi alma y visitándome en sueños, me alegrarás” (Eurípides, *Alcestis*, 347-353).



La muerte de Alcestris permite al rey de Feras tomar conciencia del verdadero valor de su compañera. Él necesita un consuelo por la pérdida irremediable y entonces decide buscarlo en una estatua hecha a imagen y semejanza de su esposa, un objeto, más idealizado aún que la propia heroína. Admeto reconoce que la estatua no será su esposa, pero el objeto aliviará en alguna medida su tristeza y se convertirá en su consuelo. Imagen y sueño, Alcestris continuará siendo ahora más que antes una posesión del rey, una estatua inmóvil y sin voz, emulación de la vida de la complaciente Alcestris. En el mito de Laodamía<sup>2</sup> existe algún paralelismo con el de Alcestris (la fabricación de la estatua del cónyuge fallecido y el dolor inmenso). Admeto no llega al extremo de Laodamía, él no se encuentra dispuesto a sacrificar su vida para seguir al Hades a su compañera; él prefiere el consuelo de una imagen.

La llegada de Heracles a la casa del rey de Feras, coloca a éste último en una disyuntiva entre los deberes familiares, el duelo por la muerte de su esposa, los deberes públicos y brindar hospitalidad a los viajeros. La importancia de la hospitalidad en el ámbito público de la sociedad griega fue un valor fundamental en la época antigua. El corifeo se asombra ante la decisión de Admeto de recibir a Heracles como huésped, pero él justifica su acción ante el coro: “Si de mi casa y de la ciudad hubiera expulsado a un huésped que se presenta, ¿me hubieras elogiado más? Es evidente que no, puesto que mi desgracia en nada habría menguado y yo habría quebrantado el deber de hospitalidad y a mis males otro mal habría añadido: que mi casa fuera llamada inhóspita” (Eurípides, *Alcestris*, 553-558). El corifeo pregunta sorprendido la razón por la cual ocultó a Heracles el duelo y Admeto señala la importancia de cumplir con los deberes de la sociedad: “No habría querido entrar en casa, si hubiera sabido alguna de mis desgracias. Sé que a alguno, al hacer esto le pareceré loco y no aceptará mi acción pero mi casa no sabe rechazar ni deshonorar a los huéspedes” (Eurípides, *Alcestris*, 564-568).

La elección de Admeto lo sitúa en un dilema entre el ámbito público y el privado y el rey decide anteponer los deberes hacia otros varones, respetar la amistad y la hospitalidad antes que las obligaciones privadas. Lo anterior será recompensado al final con la recuperación de su esposa. Una actitud que será reafirmada más adelante cuando el esposo de Alcestris acepte a la extranjera que su amigo le ofrece y olvide la promesa hecha a su esposa con anterioridad. Las obligaciones que impone la amistad serán superiores al voto de fidelidad hecho ante su consorte en el lecho de muerte.

El rescate de Alcestris en Hades acentúa el elemento de intercambio y presente que determinan su objetivación. Ella debe su regreso a las obligaciones de la hospitalidad contraídas por un huésped en beneficio de su esposo. Heracles desciende al Hades, no por Alcestris misma, sino para corresponder a la hospitalidad del rey de Feras. La esposa de Admeto es la única mujer en el mito que logra regresar a la vida y abandonar el Hades. La diferencia con respecto a ella y los héroes que también lo hicieron radica en que Alcestris no lo hace por sí misma; es Heracles quien la regresa al mundo de los vivos. La heroína sigue siendo un objeto pasivo, un sumiso sujeto de intercambio entre los hombres a

voluntad; ella siempre permanece en silencio. A su regreso, la reina se limita a estar sin hacer, ni siquiera es reconocida por su esposo y se convierte en un objeto de intercambio pasivo entre los héroes.

Una vez más, Alcestris es cedida a su esposo; no se lleva a cabo una ceremonia nupcial, pero Admeto la acepta como un regalo otorgado por su huésped. Ella no manifiesta ninguna emoción. Segal (1993) señala cómo la hija de Pelias permanece “silenciosa y pasiva”, acorde con el modelo femenino característico de las heroínas rescatadas por los héroes. Estos últimos son, al fin y al cabo, quienes enfrentan los peligros de las pruebas: llevan a cabo las aventuras, los viajes, enfrentan monstruos y vencen a la muerte. A las heroínas les corresponde la pasividad, la inactividad y el silencio, razón por la cual el héroe es siempre activo. El silencio y la sumisión son virtudes admiradas y deseadas en las mujeres. Gounaridou (1998:14) reconoce que Alcestris: “(...) takes at the end her proper female place with no access to language anymore, in Admetu’s and Heracles’s male world”. Así, a pesar de ser ella misma quien toma la decisión heroica de aceptar la muerte en lugar de su marido, no alcanza la heroicidad del varón y debe permanecer siempre en un segundo plano.

Esta mujer silenciosa que retorna en compañía del famoso huésped conjura cualquier amenaza que su regreso del Hades pudiese implicar. Ella se somete al intercambio entre varones de forma pasiva y sin reclamos; su silencio le permitirá recobrar su antigua vida, a sus hijos, a su esposo y el *oikós*, todo aquello que una mujer debe desear: “The silent woman is a testament to the symbolic order grounded upon her exchange; she is a guarantor of the male subjects who exchange her, a precious object that declares their sovereign masculinity” (Wohl, 1998:182). Por su parte, con el regreso de la esposa, la estabilidad retorna al *oikós*. El sacrificio y el valor de la heroína son “recompensados” al permitirle regresar a su marido para continuar una nueva “vida feliz” y evitar el sufrimiento del rey.

## La mujer ideal

En el mito griego, Alcestris es la hija más hermosa y virtuosa de Pelias. La acción de su inmolación en beneficio del varón constituye un precedente de obligada referencia para las otras mujeres: la renuncia del propio ser es el precio que se ha de pagar para lograr convertirse en el ideal femenino creado por la sociedad patriarcal del momento.

La esposa del rey de Feras es considerada como una mujer excelente porque sus acciones reafirman los valores dados la sociedad en relación con la conducta femenina positiva. Ella se conduce con modestia y dignidad, elige morir aun pudiendo haberse negado. La lealtad hacia su marido y el *oikós* anteceden su deseo de vivir y ver crecer a sus hijos; la hija de Pelias conoce su deber y cumple con él sacrificándose. Alcestris muere por un ideal: el de un matrimonio perfecto como institución. Ella también muere por sí misma, por la imagen de lo que una esposa debe ser: “(...) through this admired female devotion to house and children, Alcestris reaches heroic status and receives the kind of bardic praise

traditionally given to male valor” (Segal,1993:77). Así, la excelente esposa incursiona por su valor en el mundo heroico masculino, pero lo hace con el fin de proteger los ideales impuestos por el patriarcado. Al hacerlo deja de ser una amenaza para el orden patriarcal y su heroísmo puede entonces ser admirado y glorificado. Rabinowitz (1993) destaca la identificación de la heroína con el hogar y los altares de la casa de su esposo muestran la sensibilidad asociada a la mujer, aquella que se identifica con el interior de la casa y el ámbito privado.

Alcestis adquiere una reputación pública de esposa ideal y, en cierta medida, su fama contraviene el modelo de la esposa ateniense en cuanto a la invisibilidad y el silencio deseables en toda mujer. La esposa de Admeto es exaltada por su entrega y su acción recibe reconocimiento público: “Muchas veces te cantarán a ti los servidores de las Musas sobre la concha montaraz de siete cuerdas, glorificándote con himnos sin lira en Esparta” (Eurípides, *Alcestis*, 445-446). Sin embargo, en el caso de la heroína, la notoriedad debe ser divulgada más que invisibilizada, pues protege la institución patriarcal por excelencia: el matrimonio, la familia y, por ende, a la cabeza de ésta, el patriarca. Ella es una mujer que no tiene una historia más allá de la de ser una madre y una esposa ideales: “Alcestis is the **best**. She wins the competition as best wife to Admetus, best mother to her children, best mistress to the servants, best daughter-in-law to Pheres and his wife. (...) These are her roles in life” (Luschnig,1995:6).

La hija de Pelias no constituye un peligro para las estructuras patriarcales. Al regresar del Hades, ella podría ser considerada como una figura amenazante, un ser liminal, entre la vida y la muerte, al igual que antes de su partida: “In the silent woman is crystallized not only the history of her oppression, but also the words she might have spoken, words potentially other, potentially subversive” (Wohl,1998 :182). No obstante, este peligro es conjurado cuando se aduce que su silencio resulta imperativo: “La ley divina no permite que oigas sus palabras antes de que se haya purificado de su consagración a los dioses infernales y haya llegado la tercera aurora. Ahora acompáñala dentro y en el futuro continúa mostrando a tus huéspedes la piedad de un justo” (Eurípides, *Alcestis*, 1144-1148).

El silencio de Alcestis la convierte en ideal de feminidad masculino, es una mujer al margen de las palabras, que calla y se limita a escuchar y obedecer al varón. Señala Rabinowitz (1993) que el silencio de la heroína enfatiza su estatus de “pantalla” sobre la que los deseos masculinos son proyectados. La esposa de Admeto es regresada al encierro del *oikós* como una presencia silenciosa; la heroína lo será mientras sea mantenida en silencio. El modelo de excelencia femenina está diseñado para satisfacer las necesidades masculinas y Alcestis contribuye con la inmolación a consolidar los ideales creados de la sociedad ateniense. La elección de morir al tomar el lugar de su marido fortalece también los lazos filiales entre Admeto y sus hijos:

(...) the veiled wife/woman is nothing more than a token exchanged by two men in the male-bonding ritual of guest-friendship. Even if the silent woman is actually Alcestis, she remains what she was at the beginning of

the play—a reductio ad absurdum of the Periclean model of the nameless, faceless, silent wife/woman, a sign invented and defined by the male imagination. (Zelenack, 1998: 96)

El silencio de la heroína es emblemático de la otredad en la tragedia, un lugar donde en muchas ocasiones las mujeres desean hablar pero son silenciadas de una u otra forma: Casandra y sus predicciones, Iole la virgen en el jardín donde es acallada; los gemidos de Ifigenia y tantas otras cuyas voces son reprimidas bajo diferentes formas con el fin de impedir el ejercicio de su derecho a expresar lo que piensan y sienten. Alcestis es evidenciada como una figura ligada a lo doméstico; antes de morir, recorre su casa y los altares asegurándose de dejar todo en orden y finalmente se retira a su lecho, lugar emblemático de su matrimonio. El final feliz de la tragedia reestablece el orden ideal en el hogar de Admeto. El rey es recompensado por su buena acción y, “aparentemente”, Alcestis —no sabemos qué pensará la heroína sobre su esposo— también es premiada al ser regresada a su hogar, a su esposo y a sus hijos. De esta forma, el éxodo presenta un final feliz. Para Segal (1993), la muerte es derrotada y el matrimonio restablecido lo que a la vez contribuye a restarurar el orden patriarcal dominante. Alcestis la hermosa, dulce y heroica no comete excesos: no se altera en ningún momento, conserva la calma aun ante su inminente muerte. La heroína no se rebela ante su destino sino, por el contrario, como víctima sacrificial lo acepta con resignación y al final será “premiada” por su conducta.

### Alcestis y Platón

En el *Banquete* de Platón, Alcestis es admirada por su amor y entrega; es destacada como ejemplo y modelo de mujer ideal. Los mismos dioses, sorprendidos por la conducta de esta mujer, la volvieron a la vida como premio por su valor:

Sólo los amantes saben morir el uno por el otro. Y no sólo los hombres, sino las mismas mujeres han dado su vida por salvar a los que amaban. La Hércules ha visto un brillante ejemplo en Alcestes la hija de Pelias: sólo ella quiso morir por su esposo, aunque éste tenía padre y madre. El amor del amante sobrepujó tanto a la amistad por sus padres, que los declaró, por decirlo así, personas extrañas respecto de su hijo, y como si fuesen parientes sólo en el nombre. Y aun cuando se han llevado a cabo en el mundo muchas acciones magníficas, es muy reducido el número de las que han rescatado del Hades a los que habían entrado; pero la de Alcestes ha parecido tan bella a los ojos de los hombres y de los dioses, que, encantados éstos de su valor, la volvieron a la vida. ¡Tan cierto es que un amor noble y generoso se hace estimar de los dioses mismos! (Platón, *Banquete*, 179d)

En el diálogo citado se resalta el comportamiento de Alcestis como el modelo por seguir por los enamorados cuando se aman. Aunque Eurípides no enfatiza

el amor en su tragedia, no podríamos negar que se encuentra implícito como la emoción que impulsa a la heroína a llevar a cabo su sacrificio. De esta forma, autores posteriores van a asociar el amor conyugal a dicha entrega. Los ecos de este sacrificio a cambio de la existencia del ser amado otorgan una fama impercedera. Así lo expresa Diotima a Sócrates:

¿Piensas, en efecto, que Alcestes hubiera sufrido la muerte en lugar de Admeto, que Aquiles la hubiera buscado por vengar a Patroclo, y que vuestro Codro se hubiera sacrificado por asegurar el reinado de sus hijos, si todos ellos no hubiesen esperado dejar tras de sí este inmortal recuerdo de su virtud, que vive aún entre nosotros? De ninguna manera, prosiguió Diotima, Pero por esta inmortalidad de la virtud, por esta noble gloria, no hay nadie que no se lance, yo creo, a conseguirla, con tanto más ardor cuanto más virtuoso sea el que lo prosiga. (Platón, *Banquete*, 208c-e)

Platón en el *Banquete* alaba la actitud de la fiel esposa y Diotima manifiesta que el deseo de adquirir gloria fue una de las razones que impulsó a la heroína a sacrificarse. La virtud de la persona es la que impulsa a buscar este reconocimiento; una mujer virtuosa puede buscar esta inmortalidad como premio a su conducta ideal. Alcestis a cambio de su sacrificio logra un prestigio y una fama impercederos. La acción de esta mujer refuerza la imagen de feminidad ideal: antepone las necesidades ajenas antes que las propias, y ella llega incluso al sacrificio supremo: da la propia vida por otro.

El papel de la hija de Pelias como esposa y fiel guardiana del hogar presenta un modelo patriarcal de feminidad positiva, acorde con transmitir los valores y modelos de comportamiento establecidos por los varones para sus mujeres. ¿Qué más podía pedir el varón a las mujeres que llegar a la renuncia de sí mismas para adecuarse a los ideales masculinos establecidos? Alcestis como heroína se convirtió en la mujer soñada, merecedora del respeto y la estima social, una imagen digna de ser inmortalizada como ejemplo para las generaciones subsiguientes. El personaje será alabado por otros autores en la literatura subsiguiente y en Roma encontraremos que las mujeres reales, imitadoras del modelo de feminidad “positiva” representado por Alcestis, adquieren gloria al llegar a sacrificarse por la familia.

### **Alcestis en Roma**

Las mujeres romanas, a diferencia de las griegas, tenían una mayor libertad de acción al participar de forma más libre en la vida pública de la sociedad. Ellas podían asistir a los banquetes, tenían acceso a la educación y no permanecían en un encierro tan estricto como las mujeres griegas. En los primeros siglos del mundo romano existían leyes que sometían a las mujeres al poder y al control total del varón como *pater familias*, y en su ausencia la potestad correspondía a un familiar o tutor masculino. Los matrimonios, al igual que en el mundo griego,

eran concertados por los padres y las mujeres carecían de voz en este acuerdo. Durante los primeros siglos, el divorcio era una prerrogativa del varón; con el transcurso del tiempo, las leyes se modificarán y darán mayor libertad a las mujeres. Lo anterior unido a una debilitación simultánea de las estructuras familiares y el poder paterno a finales de la República y durante la época imperial, cambiaron el comportamiento femenino pero no las expectativas sociales sobre el comportamiento femenino idealizado.

No podemos negar que existían normas jurídicas que condicionaban el sometimiento de las mujeres, pero las mismas normas llegaron a permitirles convertirse en herederas y comparecer ante los tribunales de justicia. Lo anterior, en alguna medida, fue consecuencia de que a raíz de la segunda guerra púnica, la población masculina había sido diezmada, lo que en muchos casos convirtió a las mujeres en herederas y titulares de su propio patrimonio:

(...)unida a la ausencia física de los hombres en la ciudad, esta situación actuó como multiplicador de la libertad femenina. De una parte, un instituto como la tutela, que impedía a las mujeres disponer libremente de sus bienes se hacía sentir cada vez con más fuerza como insorportablemente anacrónico; de otra parte, el que los hombres estuviesen ausentes de la ciudad hizo que incluso las mujeres sometidas en vida a potestad (ya fuese del padre o del marido) fuesen independientes, si no jurídicamente al menos de hecho. (Cantarella, 1996:18)

La mujeres romanas gozaron de mayor libertad e independencia que las griegas; aun así, el modelo femenino en la *Urbs* siguió inspirándose en la mujer sumisa al *pater*. En una sociedad donde la *mater familias* era más que una reproductora de hijos por su importante relación con su progenie, los modelos positivos de comportamiento femenino seguían siendo necesarios. Las mujeres debían transmitir los valores de la sociedad romana a su descendencia, eran las encargadas de formar en los niños los valores ciudadanos, formar su carácter y proponer modelos de comportamiento masculino adecuados. Los poetas latinos también buscan y exaltan conductas femeninas idealizadas y, por ello, el personaje de Alcestris resulta un paradigma ejemplar para las mujeres romanas.

Propercio menciona a Admeto en sus elegías comparándolo en fortuna con Ulises, ambos bendecidos por la fortuna de consortes prototípicas de la fidelidad y lealtad femeninas: “¡Feliz Admeto y el lecho de Ulises, y cualquier mujer que ama el limen del esposo!” (*Elegías*, II, 23-24). No se menciona el nombre de Alcestris, pero su sacrificio es tan conocido que basta nombrar a su consorte para recordar a una heroína cuya identificación con el hogar, la familia y la institución matrimonial es célebre a través del tiempo. Ovidio también cita a esta heroína, junto con Penélope y Laodamia como modelos de mujeres ideales. Ellas constituyen ejemplos de piedad, valor y entrega al marido y, por ende, son admiradas por el poeta:

(...) sin embargo Penélope fue fiel a su marido  
mientras erraba, durante dos lustros

y otros dos lustros mientras guerreaba.  
 Mira al Filácida, y a la que, cuentan acompañó a su esposo  
 y murió antes de tiempo.  
 Libró al hijo de Feres de los Hados  
 Su esposa, la que había nacido en Págasas,  
 y fue, en vez del esposo, la mujer  
 llevada en las exequias del marido. (*Arte de Amar*, 3, 17-20)

Por su parte, el poeta Marcial también recurre a la heroína griega cuando desea glorificar el comportamiento de una esposa modelo:

¡Oh feliz por tu carácter, feliz Nigrina, por tu marido  
 y primera gloria entre las nueras del Lacio!  
 Te gusta compartir las riquezas de tus padres con tu marido  
 alegrándote de que tu marido sea socio y partícipe.  
 Que Evadne haya arrojado a las llamas de su marido  
 y fama no menor eleve a Alcestis hasta las estrellas.  
 Tú eres mejor; por una prenda segura en vida has merecido  
 no tener que dar prueba de tu amor con tu muerte. (*Epigramas*, IV,75)

Marcial exalta a las heroínas del mito que se sacrifican para mostrar la lealtad a sus maridos y esta acción les otorga fama imperecedera, un prestigio sin igual entre las mujeres. Él considera que Nigrina es aun mejor porque probó su amor sin necesidad de morir. Sin embargo, resulta importante recordar que en Roma el ideal de mujer era la *univira* y que Catón y Cicerón exigían una observancia tradicional de la feminidad ideal. Sólo aquellas mujeres que seguían una conducta positiva como esposas y madres eran merecedoras de epitafios como *lanifica, casta, pia, fruti, domiseda, univira*. Virtudes como la pudicia y el decoro eran las que brindaban la buena fama: “Guardianas fieles y convencidas de los valores de una sociedad que las relegaba al exclusivo papel de esposas y madres, las mujeres romanas, orgullosas educadoras de sus hijos y orgullosas de todo lo que supusiera la afirmación de éstos transmitían a los hijos mentalidad, principios y modelos de comportamiento de un mundo pensado por hombres” (Cantarella, 1996:206).

En el mundo latino no se conservan reelaboraciones de la tragedia de Alcestis y la mención de la heroína es esporádica en los autores romanos. Aun así, el personaje constituyó un ejemplo de conducta ideal femenina, como mujer pasiva, sumisa, abnegada y fiel. Lo anterior resulta aún más visible cuando comparamos a las mujeres históricas de Roma con el personaje literario. No podemos afirmar que las mujeres romanas siguieran las acciones de Alcestis, inspiradas únicamente en el personaje literario. No obstante, algunas célebres mujeres romanas llegaron a extremos de renuncia similares para no separarse de sus cónyuges y sus acciones siguen muy de cerca al personaje mítico.

En Roma, las mujeres dignas de elogio en la sociedad eran aquellas que permanecían *univirae* cuando morían sus esposos y por encima de éstas se encontraban

las que optaban por el suicidio, demostrando tener un ánimo viril, máxima virtud a la que podía aspirar una mujer. Recordemos la figura de Porcia, hija de Catón y esposa de Bruto, quien al conocer la muerte de su esposo, derrotado y asesinado en Filipo, se suicida en el año 42 a.C. Autores como Livio, Marcial, Plutarco y Valerio Máximo la convierten en un símbolo del valor. Marcial la incluye en sus *Epigramas* y glorifica su entrega:

Cuando Porcia se enteró de la muerte de su esposo Bruto  
y el dolor buscaba las armas que le habían sustraído,  
¿todavía no sabéis, dijo, que la muerte no se puede negar?  
Creía que mi padre con su muerte os había enseñado.  
Terminó de hablar y con ávida boca se tragó brasas ardientes:  
¡Ven ahora y niégame, truba inoportuna, la espada! (*Epig.* 1-43)

Valerio Máximo también relata con admiración esta proeza al manifestar el valor y la fama que Porcia había ganado con su acción:

Cuando supiste que tu esposo Bruto fue derrotado y asesinado en Filipo, como no pudiste obtener un puñal, no dudaste en tragar castissimi carbones ardientes, imitando con femenino coraje la viril muerte de tu padre. (...) y no sabría decir si el valor de tu padre fue mayor que el tuyo, porque él se quitó la vida del modo acostumbrado, pero tú te diste una nueva forma de muerte. (Cantarella 1997:176, cit. Valerio Máximo, *Fact. et dict. Mem.*, IV,65).

Plinio el joven (*Ep.* VI, 24,2-4) relata en sus escritos la virtud de una esposa que se suicidó en el lago Como junto con su marido, quien se encontraba desahuciado. Otro ejemplo que cita el autor es el de Arria, esposa de Cecina Peto (en *Ep.* III, 16.6), un ejemplo de fidelidad y amor para los suyos, en especial para su esposo. Cuando muere su hijo, lo oculta a su marido enfermo para evitarle sufrimientos. Pero la acción por la cual se la recuerda y que la convirtió en un notable ejemplo para las mujeres romanas fue la decisión de no sobrevivir a su marido cuando éste fue condenado a muerte por conspirar contra el emperador Claudio. Al notar la indecisión de su marido ante el inminente suicidio, el poeta Marcial nos relata cómo Arria le dio ánimos para tomar la decisión:

Al entregar la casta Arria la espada a su querido Peto,  
La que ella misma había arrancado de sus entrañas,  
“si me crees, no me duele la herida que me hice” dijo,  
“sino la que vas tú a hacerte, ésa es, Peto la que me duele”. (*Epigramas*, I,13)

El valor femenino, en este caso, incluso excede el masculino. Con su ejemplo, Arria no sólo ayuda a morir a su esposo sino que se convierte en un modelo que va a ser enaltecido y considerado ideal. Los modelos anteriores aun fueron emulados por otra mujer más que intentó seguir las acciones de sus célebres antecesoras, Paulina, la esposa de Séneca. Cuando el emperador Nerón ordena al



filósofo suicidarse, ella decide compartir su suerte. El historiador Tácito nos ha dejado constancia de estos hechos en sus escritos:

Ella por el contrario, afirmando que también tenía hecha la resolución de morir entonces, pide con gran instancia la mano del matador. (...) Yo te había mostrado los consuelos que había menester para entretener la vida; mas veo que tú escoges la gloria de la muerte. No pienso mostrar que te tengo envidia al ejemplo que has de dar de ti, ni estorbarte esta honra. Sea igual entre nosotros dos la constancia de nuestro generoso fin, aunque es cierto que el tuyo resplandecerá con mayor excelencia. (*Anales*, XV,60-64)

En el caso de Paulina, fue el mismo emperador quien ordenó impedir el suicidio de ésta, pero su acción es también exaltada pues si fue salvada no fue por su voluntad. Ella, al igual que las otras mujeres ideales del mito y la historia, estuvo dispuesta a compartir la suerte de su marido renunciando a la existencia.

## Conclusión

La imagen de la feminidad en el mundo griego y romano se encuentra sujeta a las valoraciones que elabora la sociedad de su entorno. Las exigencias para las mujeres eran unilaterales pues la fidelidad, el sacrificio supremo, la sumisión, la pasividad y la entrega a la institución del matrimonio eran fundamentalmente valoradas para las acciones femeninas. Las mujeres idealizadas en el mito y la historia presentaban conductas que llegaban incluso a los extremos de dar la vida para preservar la de los otros. Recordemos que también otras mujeres se sacrificaron no sólo por la familia sino también por la sociedad cuando la ocasión así lo demandó.

El papel de esposas, guardianas fieles del hogar y la progenie, las inclinaba a aceptar los valores, ideales y modelos que la sociedad patriarcal determinaba para ellas. Si deseaban adquirir fama en un mundo de varones donde el espacio asignado para ellas era el de la esfera privada, lo hacían siguiendo los modelos fijados como positivos en su entorno. Si el sacrificio de Alcestris fue loable, lo fue en función de una ideología masculina que las reconocía cuando aceptaban los ejemplos que los poetas y diferentes autores enaltecían. Estos contribuían a mantener el orden social establecido por los valores instaurados para las mujeres por el sistema patriarcal.

Los modelos que presentaban las acciones de personajes literarios, como Alcestris, e históricos del mundo antiguo generaron una sobrevaloración de la inmortalidad. El cumplimiento de un ideal femenino positivo honrado y celebrado en la esfera privada y pública de la sociedad demandaba a las mujeres una entrega total. En Roma, el ejemplo de estas mujeres dispuestas al sacrificio supremo no fue sólo el eco de un pasado lejano inspirado en un personaje literario y mítico. En Roma, existieron mujeres históricas que llevaron a la práctica este paradigma. ¿Qué más podía pedir el varón a las mujeres cuando algunas de éstas se encontraron dispuestas incluso a olvidarse de sí mismas para adecuarse a los ideales masculinos? Eran éstas las mujeres soñadas, las merecedoras del respeto y la

estima social en el mundo antiguo griego y el romano. Una idea, un ejemplo digno de ser immortalizado y reproducido como modelo para las mujeres de su época.

## Notas

1. El mito de Alcestris se encuentra desarrollado en Eurípides, *Tragedias*, vol. I *Alcestris*, 1991, Madrid: Gredos; Apolodoro, *The Library*, London: Harvard University Press, 1976; Pierre Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona: Paidós, 1991; Antonio Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid: Gredos, 1982; Robert Graves, *Greek Myths*, vol. I y II, London: Penguin Books, 1990.
2. Laodamía, esposa de Protesilao, sigue amando a su marido aun después de muerto y manda a fabricar una imagen a semejanza de él, para abrazarla y llorar por la pérdida de su compañero. Compadecidos los dioses, permiten que Hermes lleve a Protesilao junto a su esposa por unas horas, al cabo de las cuales tenía que regresar al Hades. La heroína no puede soportar estar separada de su esposo y para no verse privada de su compañía se suicida.

## Bibliografía

- Cantarella, Eva (1997). *Pasado Próximo*. Madrid: Cátedra.
- Eurípides (1991). *Tragedias*, vol. I. Trad. Alberto Medina y Juan Antonio González. Madrid: Gredos.
- Goumaridou, Kiki (1998). *Euripides and Alcestris: speculations, simulation, and stories of love in Athenian culture*. Boston: University Press of America.
- Lusching, C.A.E. (1995). *The Gorgon's severed head: studies of Alcestris, Electra & Phoenissae*. Netherlands: E.J. Brill.
- Marcial. *Epigramas*, vol. I y II. Madrid: Gredos
- Ovidio (1997). *Arte de Amar*. Madrid: Cátedra.
- Platón (1994). *El Banquete*. México: UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1978). *Menon*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Plinio, el Joven (1927). *Letras*. París: Belles Lettres.
- Propercio (1983). *Elegías*. México: UNAM.
- Rabinowitz, Nancy (1993). *Anxiety veiled: Euripides and the Traffic in Women*. Cornell: Cornell University Press.
- Tácito (1975). *Annales*. México.
- Segal, Charles (1993). *Euripides and the poetics of sorrow*. Durham: Duke University Press.
- Wohl, Victoria (1998). *Intimate Commerce*. Texas: University of Texas Press.
- Zelenak, Michael (1998). *Gender and Politics in Greek Tragedy*. New York: Peter Lang Publishing.